

DESDE ESTA ORILLA

ANTOLOGÍA PERSONAL

María Luisa Iglesias

DESDE ESTA ORILLA

DIRECTORIO

Lic. Rubén Moreira Valdez

GOBERNADOR DEL ESTADO DE COAHUILA DE ZARAGOZA

Lic. Ana Sofía García Camil

SECRETARIA DE CULTURA DE COAHUILA

Lic. Carlos Flores Revuelta

DIRECTOR DE ACTIVIDADES ARTÍSTICAS Y CULTURALES

Lic. Miguel Gaona Hernández

COORDINADOR EDITORIAL

ENCUENTRO
INTERNACIONAL
DE *Poesía*
Manuel
ACUÑA

© María Luisa Iglesias

© Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza

© Secretaría de Cultura de Coahuila

Edición y diseño: Miguel Gaona / Estefanía Nicté Estrada

ISBN: 978-607-9158-63-7

Saltillo, 2014

DESDE ESTA ORILLA

NOTA INTRODUCTORIA

La poesía de María Luisa Iglesias tiene la forma de una canción violenta e irregular. Los primeros textos de esta antología se nos muestran con una serenidad y una delicadeza de formas que, sin embargo, no logran ocultar la desazón que les ha dado origen. La poesía en prosa –podría decirse: el clímax de este libro– tienen una fuerza avasallante, una ordenada violencia para referirse a la belleza de una silueta móvil, de un cuerpo desnudo de esperanzas, de un deseo imaginado e insatisfecho.

El trabajo de este autor en el ámbito de la danza contemporánea y en el teatro lo ha mantenido, para algunos de sus lectores, fuera de registro en el terreno de las letras. Su obra se encuentra semioculta (no ha presentado un libro en Coahuila desde hace 9 años), pero latente, presta a sacar sus fauces y morder a los lectores que se acerquen.

In Extremis es, en esencia, la reunión de poemas que no han sido publicados en ninguno de sus libros. Aparecidos en revistas, periódicos y otros medios, estos 35 poemas llegan a nuestras manos como una obra consolidada y, al mismo tiempo, casi desconocida; han recorrido su camino hacia la madurez y han dialogado con su autor lo suficiente como para presentarse al público como una muestra íntegra y representativa de su trabajo.

NO HAY MUERTE
NATURAL
(2008)

UNA MADRE ES LA MAGIA EN EL SALTO DE UN DELFÍN

y el aire que se curva

Una pepita de oro en el fondo del ojo

El dibujo de un niño

y los colores

y el papel

y el sueño de sus manos

Un caracol para esconderse en la tormenta

Una mano para decir adiós sin alejarse

Una madre siempre es un comienzo

la primera palabra del lenguaje más antiguo

No hay muerte natural, 2008

COMO SI TODO PRINCIPIO FUERA ORDENADO Y PERFECTO Y CAYERA
JUSTO EN EL LUGAR

donde los hombres se vuelven imágenes para poder tentarlos en los
sueños

Naciste

Tu llanto era el grito del agua

la voz que guardaron los mares desde el principio de los tiempos
para vivir en tu boca

No hay muerte natural, 2008

AQUELLA TARDE LLOVIÓ MUCHO. DESDE MI CAMA DE HOSPITAL LAS gotas describían mapas transparentes en las ventanas. Ciega a los signos, tras de ti sembraba una huerta en la pequeñez de tu sombra. Soles dorados caerían en el invierno. La noche no abriría túneles oscuros, sería un camino sembrado de naranjos

No hay muerte natural, 2008

ESE RETUMBAR DEL AGUA

ese hundirse en la tierra

sin delfines

sin islas

sin sal

Gota a gota

como ojos que lloran pedazos de cielo

No hay muerte natural, 2008

QUIERO CREER QUE ARROPÉ TU CUERPO INDEFENSO

como si acabaras de nacer

y me sorprendiera tu sueño tan profundo

Después de ti el mundo dio un giro

aun me es difícil equilibrarme

en esta primavera que muda sus hojas sobre la nieve

No hay muerte natural, 2008

QUIERO CREER QUE LA DISTANCIA ES UN PUÑO CERRADO

y estuve ahí

respirando el mismo aire que exhalabas

muriendo juntos en cada intervalo del corazón

Quiero creer que cerré tus ojos

con estas manos que no sueñan

que no pueden tocar el cielo

No hay muerte natural, 2008

EL AVIÓN SALIÓ A LAS CUATRO

iba por ti

tus nuevos ojos no reconocían el camino a casa

Atravesé el cielo

las alas metálicas rasgaban las nubes sin encontrar a Dios

Abajo el paisaje se escurría en manchones policromados

las montañas eran piedras del tamaño de una uña

Tú llevabas la distancia en la frente como un árbol sin sombra

de ahí venía el silencio que a veces te asaltaba en medio del alboroto

Entrecortabas la risa sin misericordia

caía en intervalos lentos sobre los mismos resplandores

Los fines de semana

buscabas el sonido de una casa sola

y en la orilla de la huerta robabas a los pájaros su vuelo ciego para hablarle al sol

Asomada por el cristal recuerdo palabras que nunca dije y ahora iluminan el olvido

con el estrépito de fuegos artificiales

Miro las nubes paridas por la bóveda celeste

y sólo pienso en dar a luz un llanto brioso de potros cabalgando hacia tu encuentro

como si las lágrimas fueran estrellas fugases para pedir deseos

y la distancia un mito

un engaño de los sentidos

una mentira de la luz

Cierro los ojos

compartimos la misma noche

el jardín oliendo a bosque

las palabras

grillos saltando de hierba en hierba hasta la boca de los árboles

oigo el sueño de los troncos

como tu voz llamándome al oído

Bajo los párpados hay más luz que en un día de verano

Empiezo a creer que la oscuridad es el anhelo de todos los espejos

las imágenes son espejismos que llevamos dentro

No hay muerte natural, 2008

ES MEJOR QUEDARSE AQUÍ

mirando la lluvia empañar el cristal

esperando que mayo se marche y se lleve tu cumpleaños

Es mejor que nada se parezca a ti

la tarde que llega con tus pasos

el abuelo que te heredó el perfil

el desafío de tu retrato pidiendo a gritos un milagro

Es mejor contemplar la lluvia repetirse en la hierba

rallar el paisaje incesante

desde esta indefensa esquina

donde todos miramos a la muerte con los mismos ojos

No hay muerte natural, 2008

PARA QUE REGRESSES

me siento en el sillón de la sala a esperar que abras la puerta
viajo sólo para imaginarte en el aeropuerto a mi llegada

Estoy tan triste que quisiera cambiarme el nombre
huir de la ciudad como nube que persigue una tormenta
levantar murallas en los párpados y empapelar la oscuridad con tu retrato
olvidar que los árboles son verdes
y escribir en el verde “hay esperanza”

No hay muerte natural, 2008

DICEN QUE AL MORIR

lo último que pierde el ser humano es el oído

Los muertos son estatuas que escuchan

se guían por los ruidos y el vuelo de los pájaros

Siguen el aleteo salado de las gaviotas para tocar el mar

en el graznido de los cuervos flota el verdor de los cultivos

cuatrocientos lugares recorren de fronda en fronda en el canto de los
cenzontles

Buscan veredas en el aire

voces que los regresen a casa

y sólo escuchan la resignación del llanto

No hay muerte natural, 2008

LOS REZOS NO TE ARRANCARON DEL SUEÑO

-El Señor es todo poderoso

para Él nada es imposible-

Vigilé la noche y sus ruidos

Tendí tu nombre en todos los recintos del aire

y esperé

El golpe de voz sobre tu cuerpo

el trueno sacudiendo las tinieblas del corazón

-Hágase la luz

y la luz nació de las palabras-

El amanecer llegó primero

un silencio oscuro amortajó mi boca

Nunca te pude llamar Lázaro

No hay muerte natural, 2008

EL DÍA DE TU PARTIDA SUPE DEL ENGAÑO

Besé la virginal mano de la muerte

como quien corre al mar a saciar la sed de caminar sobre las aguas

Hablé de amor ante el corazón rojo de una estampa

y un Santo lloró en mi regazo

Dios no perdona amar así

No hubo piedad para mí

pequeña iglesia abandonada

No hay muerte natural, 2008

EN EL GESTO DE LOS JÓVENES FLOTABA UN MIEDO ANTIGUO

Una palabra nunca dicha

Buscaban la cercanía para acariciarse con las palabras

y domar al llanto que ahogaba su sonrisa

Arrastrando los pies se acercaban a ti

con las manos vencidas y sin flores

la muerte los volvió torpes y viejos

Lloraban

sin saber que cada lágrima era un estrella menos en el firmamento

un caracol menos en el mar

hasta que dejaron a la noche ciega

y al mar sin refugio y sin memoria

No hay muerte natural, 2008

QUISE VERTE POR ÚLTIMA VEZ

Acaricié como pude tu sueño frío

Delineé en tu perfil el olor de una naranja

y una a una consolé las palabras que detenía tu boca

Mi barbilla tembló

absorta en la inutilidad de las manos

de su efímera memoria

de su aletear vacío que parte sin cicatrices

y al igual que el roce de los dedos deshace en polvo el vuelo de las mariposas

cubrí tus ojos para que no me vieras llorar

No hay muerte natural, 2008

NO DEBERÍA LLORAR SOBRE LAS LÁPIDAS

Las piedras no son peces

ni se abren en pétalos aromados

Después de tanto viento

han renunciado a jinetear las nubes

Después de tanto siglo

Ya no sienten el peso de las huellas

Están cansadas de imaginarse montañas y atesorar polvo en sus corazones

cansadas del silencio

de cargar en sus espaldas nombres solos

Nadie debería llorar sobre las piedras

No hay muerte natural, 2008

YO QUE FUI BAUTIZADA Y MARQUÉ CON CRUCES LAS PUERTAS DE MI
CASA

no escape al maleficio de aquel martes

-para sobrevivir al martes se necesita un ejército de ángeles y un bosque de pirules-

Los martes parecen traer consigo el mal agüero

antes que finalice el día las hechiceras esparcen conjuros en el aire
como el confeti

de una fiesta

Tú cargaste con ellos por años y yo los achacaba a una pesadilla

a un mal rato

despertabas por la noche sobresaltado

y en tus ojos ardía una oscuridad más grande

infinito desfile de gatos negros

Yo que no soy supersticiosa

nunca supe que la suerte no se distrae con letanías

que los pirules no se riegan con agua bendita

No hay muerte natural, 2008

ALGÚN SÁBADO

pintarán la casa manos alegres

de nuevas caras se vestirá la luz

los pisos recogerán silbando otros caminos

Alguien subirá la escalera sin recordarnos

Algún viernes me abandonará la tristeza

La distancia entre los dos cabrá en el cuenco de una mano

Seremos iguales

blancos

paredes sin aliento en el bullicio de una casa

conversaciones viejas en el respaldo de sillones vacíos

Seremos

uno más de los secretos que arrastra el silencio antes de **morir**

No hay muerte natural, 2008

EN EL ALMUERZO DEL DOMINGO

la mesa era un campo de algodón

nube que bajaban a besar el día

La ocupábamos tarde

-según lo permitiera la desvelada-

para distraer el horario que el lunes empezaría temprano con sus
afanes

El almuerzo del domingo era un lago por el que remábamos sin prisa
y del que siempre VOLVÍAMOS regresábamos con estrellas en las
manos

Una mañana tu ausencia incendió los campos

le arrebató al cielo la lluvia

quebró lunas en los lagos

Nunca volvimos a ser los mismos en el almuerzo del domingo

LA MUERTE ENTRÓ

destrozó las viejas tardes

las historias que abrían túneles para encontrarnos en la distancia

la forma tibia de mirarnos en el invierno

la rutina de amanecer con los ojos dóciles a la belleza

Cuando aún pisaba sin miedo por las horas

y extendía los brazos segura que el destino destazaba para ti las mejores
piezas

Cuando creía que el llanto era semilla de mar

las lágrimas un grano de sal bajo los párpados

y los sueños los únicos fantasmas de la casa

No hay muerte natural, 2008

EL MAR DE TETIS

se cansó de ser errante

de beberse en el tedio azul el enojo del cielo

Hundió sus venas

el desierto se tragó sus últimas lágrimas

Tú navegas en su pecho blanco

¿De qué puerto sales marinero?

¿Dónde despliega el viento tu cara en el verano?

¿Dónde el oleaje que no vuelve a enmarañar tu pelo

en esta tierra de ruidos y de mapas?

¿Qué isla habitas cuando mi garganta calienta tu nombre

y lo derrama entre la gente?

¿Dónde sueñas que sueñas?

cuando la noche cae inmensa como un abrazo de Dios

y mi cuerpo empequeñecido

es una estrella amarilla en las albricias de la mañana

y mi voz

el canto lastimero de una sirena que no ha vuelto a ver el mar

No hay muerte natural, 2008

NUNCA TE VOLVERÉ A VER

y todavía hay quien dice que los ojos son la octava maravilla

capturan colores

líneas

curvas que redondean a la perfección

Algo en mí se levanta desde muy adentro

algunos lo confunden con una sonrisa

Algunos creen que sonreír es alargar los labios

La sonrisa es la trinchera donde el soldado se resguarda

Los ojos sólo perciben el movimiento de los músculos

ondeando en el aire como pañuelos blancos

CAMINAR POR LA CASA SIN TI

es andar lento por la misma herida

en el mismo eco de la sangre

Quedar desierta después de transitar por la dureza del mármol y
enfrentar la

soledad de la montaña

tocar

en la tersa madera de la mesa la rugosidad del tronco

descubrir que las paredes son polvo y en las manos se desmorona el

trazo de una

casa

Caminar sin ti

es volver al origen

al tiempo desnudo

al corazón baldío

No hay muerte natural, 2008

TUS ZAPATOS EN EL VESTIDOR

mansos a los días que prendo y apago a mi antojo

Aguardan

con la paciencia del preso que gasta los caminos en una celda

con la impotencia del pordiosero

que duerme calzado para atravesar corriendo por sus sueños

De vez en cuando

mis manos los sacuden y les sacan lustre

igual al perro que lame las calles hurgando en el polvo un amo

No hay muerte natural, 2008

DICE ALESSANDRO BARICO

En los ojos de la gente puede verse lo que verán, no lo que han visto

Soy yo la que no olvida

y toca por ti las cosas de este mundo

La que habla sola

y alimenta con palabras los monstruos debajo de tu cama

Soy yo con el recuerdo de los días que se pudren antes de llegar

las sombras que no vuelven a ocupar su lugar en la negrura

en el punto donde no es norte ni sur y el vuelo de las aves se detiene

Soy yo caminando en círculos de agua y de ceniza

con una parvada de cuervos en los ojos.

No hay muerte natural, 2008

FROTO COMO UNA LÁMPARA MÁGICA LA CABECERA DE TU CAMA

el canto de los pájaros ahogados en pintura

no responde

El tronco pretende olvidar que su raíz está muy lejos

erguido

aún huele a cedro

El árbol que fue es prisionero de mi casa

de la luz geométrica de las ventanas

de mi llanto débil y cercano

El recuerdo de un bosque respira sobre la colcha

sombra que oscurece mi único deseo

No hay muerte natural, 2008

QUÉ HAY EN ESE SILENCIO QUE REPLIEGA SUS ALAS
como ave que no encuentra dónde anidar la primavera que trajo del sur
En ese apesumbrado caminar sobre tus cosas
En tu habitación
barco encallado
lleno de peces grises
tesoros que lentamente se hunden en la arena de los relojes
¿Qué hay en las camisas que han olvidado el peso de tu espalda
los secretos que guardaste en los bolsillos?

Me pierdo en la casa
sin un rastro
una esquina donde el polvo no sea sólo polvo
el restallar de un paso
una silla dónde sentar tu nombre

No hay muerte natural, 2008

PORQUE LA TRISTEZA TIENE HONDONADAS DE ESPERANZA

respiro en el jardín el aroma de las flores

La vida se levanta como un resucitado que ha olvidado el nombre de
las cosas

Desnudo el aire

el silencio se escribe con tus manos

La vida es ese instante en que regresas

relámpago que incendia la memoria

No hay muerte natural, 2008

MI DESEO DE ACARICIARTE SE VUELVE EXTRAÑA SEÑAL ENTRE LOS
VIENTOS

Brizna de polvo

Espina en la lengua

Palabras que brotan del vacío en que cada mañana me sumerjo

como el ahogado que clama una sed de tierra y de aire

No hay muerte natural, 2008

DE REPENTE CRECIÓ EL NEGRO

Mi sonrisa se quebró en las manos de Dios

y no pudo pegar los pedazos

Los días que vivimos juntos

se partieron en dos

mis brazos quisieron volar

mis pies hundirse en la tierra

El aire me sostiene con su filo de cuchillos

No hay muerte natural, 2008

ERES LA ESPERA QUE ENDURECE LAS HORAS COMO PIEDRAS

Paredes de lejanos horizontes

donde mi vista pierde la fe

No hay muerte natural, 2008

HAS COMENZADO A CRECER EN EL VIENTRE DE DIOS

Duele tu cuerpo tan ajeno

mi vientre plano

la tersa redondez en la sequía de los pechos

Duele no poder atravesar la bondad de Dios

para que mi amor se pose en tu cabeza

Esperaré bajo la sombra del naranjo las pocas palabras que caen del
cielo

mientras una nube me mira con tus ojos

Pez cristalino del océano celeste

Volverás

aprenderé otra vez a ser tu madre

No hay muerte natural, 2008

**ATARDECER
DEL SÉPTIMO DÍA
(2004)**

DILUVIO

A los olivos no les falta una sola rama

En la jaula de mis días

duerme una paloma con el pico vacío

Atardecer Del séptimo día, 2004

EL CORAZÓN EN UNA CAJA

No contaré las piedras que te alejan
ni las tapias de la ciudad herida de lamentos
ni las voces que confunden los silencios
atrincherados en la noche
No voy a abrir nuevos caminos
Me ocultaré en el lugar a donde nunca has ido
dejaré que el viento
se lleve tus huellas

En mis manos ya no caben más pedazos

Atardecer Del séptimo día, 2004

LA SOMBRA DEL MUNDO

No ha rosado aún ni uno solo de tus cabellos

A mi hijo

Qué pronto terminó el verano

Qué pronto tus pasos se destierran

Extraño tu voz escueta

¿Dónde se esconderá ahora el silencio?

Manantial de agua fresca que moja mis pies

Corriendo en dirección opuesta

Lluvia en las manos

Estación de siembra

Mis brazos caen maduros y solos en el aire

Tú lejos de mí

te haces un árbol

Atardecer Del séptimo día, 2004

OLVIDASTE SACAR DEL PARAÍSO UNA SERPIENTE

Te fuiste al mar porque ahí parece cercano el cielo
En la orilla esperas
esa barca que siempre parte sin ti

Atardecer Del séptimo día, 2004

NO VOY A ABRIR NUEVOS CAMINOS

Caminas por mis ojos como cazador tras su presa

sigilosamente levantas la hojarasca

ni un insecto en esa maraña ocre y quebradiza

las huellas volaron como pájaros a morir en el aire

el árbol donde grabaste mi nombre emigró hacia el sur

Tal vez encuentres la cueva

y en el lugar más recóndito

un corazón petrificado

Terminó la temporada de caza

Atardecer Del séptimo día, 2004

BESTIAS DE ALIENTO DULCE

Los avariciosos habrán de salvarse para resguardar los tesoros del cielo

Sin la furia de los iracundos ¿quién mataría a nuestros enemigos?

En la mirada de los envidiosos florece la belleza de la mujer del
prójimo

Sin los lujuriosos ¿quién poblaría al mundo?

Cada día los glotones participan en el milagro de la multiplicación de
los panes

Sin los perezosos todos los sueños serían realidad

Sobre los indomables hombros de los soberbios descansa la vida

EN LA JAULA DE MIS DÍAS

Hay un jardín siempre verde con un horizonte de arco iris
un árbol cuajado de manzanas
unas bestias de aliento dulce
un sol que calienta sólo un lado del corazón
una flor luminosa que no se puede cortar des-
de esta orilla

Atardecer Del séptimo día, 2004

EN EL AMANECER DEL PRIMER DÍA

El paraíso quedó sepultado entre toneladas de tierra

La tumba de los ángeles huele a azufre

El cielo es el espejismo de los justos

Atardecer Del séptimo día, 2004

la tierra ya no crece ni sueña con tener hijos de piedra

Debo de venir de Abraham

de su fortaleza de piedra

Siento esa soledad hambrienta del desierto

Nací de un mar sediento de peces y de agua

de su vientre de piedras

piedras sin rastros de olas

indiferentes al llamado de la luna

piedras que ya no sueñan con ser peces.

piedras como corazones encogidos esperando la puñalada

Atardecer Del séptimo día, 2004

TIEMPO DE DIOS

El rayo descargó su luz sobre la hierba

y la hierba permaneció oscura.

Atardecer Del séptimo día, 2004

Y LA HIERBA PERMANECIÓ OSCURA

Hay hombres solos
por su costado jamás entró la mano de Dios
son la tribu de los que no lloran
y caminan sobre esqueletos
los que no regresan aunque las llamas ardan a su espalda
los que clavan el puñal
y lavan con sangre sus manos

Atardecer Del séptimo día, 2004

EL PARAÍSO QUEDÓ SEPULTADO ENTRE TONELADAS
DE HUMO

Las mujeres de Bagdad

Hambrientas

comparten el pan con sus hijos

Vacías

caminan por la calle de la mano de un muerto

En los destellos de la ciudad caída

esculpen palacios en la mirada de sus niños

Más de mil noches llorarán sin apagar el fuego

más de mil noches sus hijos despertarán sacudidos por el miedo

y un día la muerte caerá madura más estruendosa que las bombas

fue inútil esconderlos en palacios de humo

su nombre siempre estuvo entre los muertos.

Atardecer Del séptimo día, 2004

LA TUMBA DE LOS ÁNGELES HUELE A AZUFRE

Algunos crían bajo su trono una serpiente

Enroscada en su cabeza avanzan hacia el mundo

Es el filo que arrasa oasis ajenos

La lengua que murmura himnos de guerra

y lame después el corazón de los caídos

Ellos la acarician

Es su mascota

El cordón umbilical que los une al paraíso

El único recuerdo que tienen de Dios.

Atardecer Del séptimo día, 2004

AUSENCIA

Salí una mañana y regresé oscura

Atardecer Del séptimo día, 2004

NI SIQUIERA UNA HUELLA DE PAPEL

A mi abuela Asunción

Tu rostro cambia de forma con el viento
a veces es león o árbol o sombrero de ala ancha
Borrón en los recuerdos de mi madre
Por las noches las estrellas lo llenan de ojos
en la mañana sólo quedan antifaces
A veces se esconde tras el cerro de La India
o se pinta de amarillo en el atardecer del desierto
Tus facciones perdidas en el tiempo
no son ni siquiera una cara de papel donde pueda
depositar un beso

Tu rostro es mármol
Polvo olvidado en el cementerio

Atardecer Del séptimo día, 2004

HE COMENZADO A CONTARTE ENTRE MIS MUERTOS

Me siento a la mesa frente a ti

Comparto el pan y el sonido de la cuchara

y hablas

hablas

hablas

con palabras pesadas como piedras

hasta llenar el hueco donde no estás

Atardecer Del séptimo día, 2004

FRUTO DE OTROS TIEMPOS

A mi abuelo Luis

Viejo el crepúsculo que visita al zaguán por las mañanas
Viejo el aire que atraviesa los cuartos como un tren que
sabe su camino

Viejo el reflejo enjaulado en las ventanas

Viejo el blanco que deslinda los jazmines en el patio

Viejo el espejo que hunde a la luna en el pozo de la noria

Viejo el madero que entreteje al emparrado

Viejo el día sobre tu casa

Viejo el sol que ya no sigue a tu sombra por la tarde

Atardecer Del séptimo día, 2004

EN BUSCA DE UN MAR QUE YA NO EXISTE

Nos hablamos con una voz sembrada por los años

más azul que las violetas del jardín que nunca tuvimos

Nos miramos como dos astros luminosos

ciegos por la cercanía

Quisiéramos arrebatarle a las manos su naturaleza

hacerlas de aire

hilos de aire

para levantar juntas a las sombras que caen sobre el suelo

Atardecer Del séptimo día, 2004

SALÍ UNA MAÑANA

Juré sobre la oscuridad de una promesa
Puse la otra mejilla para que la besara el enemigo
Inmolé mi juventud con leña verde
Caminé por la tierra prometida con una llaga en el costado
Compartí el pan y me tragué las lágrimas
Hice la señal del amor en un templo vacío
Me negué tres veces para que amaneciera
y la noche siguió después de cantar el gallo

Atardecer Del séptimo día, 2004

UN SOLO PARAÍSO

Sobre un lecho de hojas secas

Con la desnudez como una maldición

Sin el sabor a manzana en la garganta

Tan lejos que ya no escucha el murmullo de la serpiente

Eva espera que Adán le restituya el paraíso

Atardecer Del séptimo día, 2004

HAY UN JARDÍN SIEMPRE LEJOS

La soledad es una selva que crece hasta hacerse azul
Tan espesa
que ni los ángeles entran

Atardecer Del séptimo día, 2004

LOS SUEÑOS QUE CAMBIAMOS POR PROMESAS

Algunas noches he querido recostarme en tu pecho
para ahuyentar al miedo
Asirme a tu brazo como al timón de un barco
Quebrar el barro de tu cara para ver si te encuentro
Ser como antes
cuando no me importaba si venía de una costilla
o era la mitad de tu sombra

Atardecer Del séptimo día, 2004

NAUFRAGIO

El cascarón de la noche no se rompe

con el filo de la tristeza

Atardecer Del séptimo día, 2004

PRONÓSTICO DE TIEMPO

Hay probabilidad de lluvia de flores
caerá rocío toda la noche
por la mañana el cielo amanecerá deshojado
y la ciudad olerá al jardín de Eva

Las florerías permanecerán cerradas hasta nuevo aviso

Tome sus precauciones
salga sin perfume
y no olvide su *paraflores*

Atardecer Del séptimo día, 2004

INCENDIOS

Cuando llueve
pierde pesares la noche
y amanece blanda la mañana

Atardecer Del séptimo día, 2004

EL AMOR ES UN RÍO DE UNA SOLA ORILLA

En tus ojos se ocultan muchos soles

Un solo camino lleva mis pasos al lugar donde tus manos se alargan
en jardines

a la tierra donde la nube baja a guardar en tu pecho el cielo del
primer día

tras de ti se destierra el mundo

Atardecer Del séptimo día, 2004

TE OIGO HABLAR Y QUISIERA GUARDAR TU VOZ EN MI
CAJITA DE RECUERDOS

Madre

Pon tu mano perfumada en la llaga y se llenará de mariposas

Atardecer Del séptimo día, 2004

EN MIS OJOS SE OCULTAN MUCHOS MARES

Y no es verdor
lo que mi corazón
anda buscando
Ni el musgo
que dibuja al río
Es la cueva
donde nadie llega
La raíz truncada
entre las piedras

Y no lloro
por el pueblo devastado
Ni por las tapias
que sepultaron los caminos
Lloro
por la oscuridad
de los cimientos
que sustentan en ruinas
la victoria

Atardecer Del séptimo día, 2004

NO QUIERO TU NOMBRE INSCRITO EN MI CORAZÓN
COMO UNA LÁPIDA

Amanezco herida

después de tropezarme toda la noche con lo que queda de ti

Atardecer Del séptimo día, 2004

HASTA QUE MUERA

En la soledad de Dios apenas amanece

No tiene un pecho tibio para madurar el fruto de las penas

cuando el desvelo lo bautiza con sus miedos

Bajará como lo prometió

a suplicarle al primer hombre que se encuentre

Crucifícame

Clávame a una cruz de metal

Atraviesa con dos lanzas mis costados

que el sol se beba gota a gota mi cáliz de amargura

Déjame ahí

Hasta que mi cuerpo sea

Pájaro de aire

Viento de polvo indiferente

y no tenga que resucitar de entre los muertos

Atardecer Del séptimo día, 2004

CUANDO MI NOMBRE NO SIGNIFIQUE NADA
NI EN LA VOZ NI EN EL SILENCIO

Aunque se evapore de la piel el olor a orégano
y los ojos parezcan minas abandonadas
Aunque no regrese jamás
ni siquiera a dejar mi nombre entre las piedras
Aunque la memoria no lo quiera
y aún si Dios me tiene otro lugar predestinado
el polvo de mis huesos
será igual al que ensucia las casas de mi pueblo

Atardecer Del séptimo día, 2004

EL LAGO DE LOS PECES MUERTOS

Ahí estás tú
o lo que queda de ti
Investida de princesa
sin vasallos
nadie con quien compartir las tierras
sin un espejo mágico donde asome de vez en cuando algún deseo
Viviendo a la intemperie
Alimentándote de pequeños recuerdos silvestres que crecen en
temporadas de lluvia
Ahí estás
En el lago estancado de los sueños
mientras llenas de peces muertos tu barca solitaria

Atardecer Del séptimo día, 2004

DESNUDO

Cuando se levantan los puentes de la noche
cae mi vestido

pronuncio un nombre

Atardecer Del séptimo día, 2004

ÉXODO

Desierta quedó la otra orilla

La realidad es un lobo hambriento que te sigue

para devorarte al primer tropezón

Atardecer Del séptimo día, 2004

Impreso en agosto de 2014 por Coordinación Editorial Dolores Quintanilla.
Tiraje: 1000 ejemplares.